

Ciencia

Marisa Miranda
Gustavo Vallejo
(Compiladores)

**Darwinismo social
y eugenesia
en el mundo latino**





Siglo XXI de España Editores S.A.

Siglo XXI de Argentina Editores®

Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino / compilado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo - 1a ed. - Buenos Aires : Siglo XXI de Argentina Editores, 2005.

672 p. ; 21x15 cm.

ISBN 987-1013-34-5

1. Darwinismo-Eugenesia. I. Miranda, Marisa, comp.

II. Vallejo, Gustavo, comp. III. Título

CDD 576.82

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

AGENCIA

NACIONAL DE PROMOCION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA



IIB INTECH



**CONICET
UNSAM**

© SIGLO XXI DE ARGENTINA EDITORES®

Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A.

Diseño de tapa: *Alejandra Cortez*

Obra de tapa: *Encounter (1944)* Litografía de Maurits Cornelis Escher.

Diagramación: *Mari Suárez*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRESENTACIÓN	11

Darwinismo como ideología

DARWINISMO, DARWINISMO SOCIAL E IZQUIERDA POLÍTICA (1859-1914). REFLEXIONES DE CARÁCTER GENERAL	23
<i>Álvaro Girón Sierra</i>	

LA SOCIOBIOLOGÍA EN CUESTIÓN. SOBRE EL DETERMINISMO BIOLÓGICO Y LA LIBERTAD HUMANA	59
<i>Eduardo Wolowelsky</i>	

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD: DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD EN LA BIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA	75
<i>Alicia Massarini</i>	

Eugenesia como ideología

EUGENESIA, IDEOLOGÍA Y DISCURSO DEL PODER EN ESPAÑA	87
<i>Raquel Álvarez Peláez</i>	

CONSIDERACIONES HISTORIOGRÁFICAS, EPISTEMOLÓGICAS Y PRÁCTICAS ACERCA DE LA EUGENESIA	115
<i>Héctor A. Palma</i>	

LA EUGENESIA Y SUS ESPACIOS INSTITUCIONALES EN ARGENTINA	145
<i>Gustavo Vallejo y Marisa Miranda</i>	

Eugenesia en políticas de Estado

EUGENESIA E IMPERIALISMO. LAS RELACIONES CUBA-ESTADOS UNIDOS (1921-1940)	193
<i>Armando García González, Raquel Álvarez Peláez</i>	

LAS FORMAS DEL ORGANICISMO SOCIAL EN LA EUGENESIA LATINA	231
<i>Gustavo Vallejo</i>	

LA ECOLOGÍA INSTITUCIONAL DE LA EUGENESIA: REPIENSANDO LAS RELACIONES ENTRE BIOMEDICINA Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE ENTREGUERRAS	273
<i>Andrés H. Reggiani</i>	

LAS HUELLAS EUGÉNICAS EN LA POLÍTICA SANITARIA ARGENTINA (1946-1955)	311
<i>Karina Inés Ramacciotti</i>	

Darwinismo, eugenesia y estigmas de la otredad

GIUSEPPE SERGI Y EL FIN DEL RISORGIMENTO ITALIANO	351
<i>José Luis Peset</i>	

HACIA UNA FISIOLÓGIA DEL DELITO: EL MODELO BIOTIPOLOGICO DE NICOLA PENDE	363
<i>Andrés Galera</i>	

LA MEDICALIZACIÓN DE LA DELINCUENCIA INFANTIL EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX	375
<i>Rafael Huertas</i>	

EL NIÑO, EL MÉDICO, EL POLICÍA Y EL PATRÓN.
INFANCIA Y DETERMINISMO BIOLÓGICO EN
EL BRASIL DE ENTRE-GUERRAS 401
Luis Ferla

LA ESCOLÁSTICA DE LABORATORIO: JUVENILISMO
Y SOCIALDARWINISMO 441
Hugo E. Biagini

PROSTITUCIÓN Y HOMOSEXUALIDAD EN
ARGENTINA: EL DISCURSO EUGÉNICO COMO
SUSTRATO TEÓRICO DE BIOPOLÍTICAS
REPRESIVAS (1930-1983) 451
Marisa A. Miranda

Darwinismo y eugenesia en campos disciplinares

LA DESCENDENCIA ARGENTINA DE HENRI
DUCROTAY DE BLAINVILLE: HACIA UN MAPA
DEL PENSAMIENTO TRANSFORMISTA ENTRE
LOS PALEONTÓLOGOS DEL PLATA (1860-1910) 497
Irina Podgorny

HERENCIA BIOLÓGICA EN EL DISCURSO DE
NATURALISTAS ARGENTINOS DE PRINCIPIOS
DEL SIGLO XX 535
Susana V. García

EUGENESIA E HIGIENE MENTAL: USOS DE LA
PSICOLOGÍA EN ARGENTINA (1900-1940) 563
Ana María Talak

DETERMINISMO Y PSIQUIATRÍA: UNA LECTURA
DE LA TESIS DE GREGORIO BERMANN 601
Adrián Celentano

EUGENESIA Y PEDIATRÍA: HIGIENE INFANTIL Y “DEGENERACIÓN DE LA RAZA” EN ESPAÑA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	641
<i>María José Betancor Gómez</i>	
LOS AUTORES	665

AGRADECIMIENTOS

Esta obra fue precedida por el *workshop* internacional “Darwinismo social y eugenesia: pasado y presente de una ideología”, celebrado en noviembre de 2004 en el IIB-INTECH (CONICET-UNSAM) de Chascomús, Argentina. El evento fue subsidiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica (ANPCyT, Argentina) y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET, Argentina); recibiendo además el aval institucional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, España) y de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de General San Martín (Argentina).

Nuestra gratitud a esas instituciones se desdobra, a su vez, para dirigirla a quienes nos instaron a emprender esta aventura mientras gozábamos de una estancia para investigadores extranjeros otorgada por el gobierno español y una Beca MAE-AECI para desarrollar investigaciones en el Departamento de Historia de la Ciencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, en Madrid. Especialmente a Raquel Álvarez Peláez, verdadero *factotum* de nuestro traslado y de quien recibimos un inestimable apoyo durante el año que duró la estancia de trabajo bajo su dirección. Además a Miguel Ángel Puig-Samper, Andrés Galera-Gómez, Rafael Huertas y José Luis Peset, quienes en su cotidiana afabilidad y empeño en prestarnos una permanente colaboración alimentaron también la idea de esta empresa.

Por último, cabe destacar que el *workshop* y este libro no hubieran sido posibles sin la enorme predisposición para su concreción que pusieron de manifiesto los investigadores participantes de España, Brasil, Cuba y Argentina. Tampoco sin el respaldo institucional que recibimos en nuestra Unidad de Ciencias Humanas de parte del Director IIB-INTECH (CONICET-UNSAM), Alberto Carlos Frasch. A todos ellos y también a quienes brindaron su permanente colaboración durante el desarrollo del *workshop*, a María de los Milagros Hernández y al personal administrativo de la institución, vaya nuestro sincero agradecimiento.

M. M. y G. V.

PRESENTACIÓN

Desde fines del siglo XIX la autoconciencia de Occidente, en tanto conjunto de valores compartidos sobre los que reposó su ideal civilizatorio, quedó definitivamente atravesada por la proyección social de teorías biológicas modernas. Entre todas ellas, adquirieron un particular protagonismo el darwinismo y la eugenesia al momento de permear con su *corpus* las formas de entender las interacciones sociales en el marco del irrefrenable crecimiento de poblaciones urbanas.

La teoría de Charles Darwin ya había sido traducida socialmente y sus derivaciones iniciaban un camino allanado por el avance del positivismo decimonónico. El darwinismo social y la eugenesia, en tanto expresiones de una reconversión de ciencias en verdaderas ideologías del progreso, entraban en el XX con su promesa de reforzar aquel ideal civilizatorio.

Pero ¿qué se entiende por darwinismo social y por eugenesia? Dentro del muy laxo universo que esos términos involucran, habrá que saber que cualquier intento de definición precisa es muy probable que contenga menos inclusiones que exclusiones. Las dificultades para establecer los límites del darwinismo, alcanzan a quienes lo consideran como descubrimiento y revolución científica, y también a aquellos que ven en él un movimiento social y un sistema conceptual histórico. A nivel operativo, podemos entender con Raquel Álvarez Peláez que el darwinismo social, formulado como tal por primera vez en 1876, cobija las más variadas concepciones en las que se utilizan elementos de los diversos evolucionismos, no sólo del darwinista. Se trata de un tipo de

pensamiento que dividió, y aun divide, a quienes al ocuparse de él consideran redundante el adjetivo social y a aquéllos que al hacerlo se esfuerzan en distinguir la teoría científica de la ideología aplicada en el campo socio-político. Las señales que nos permitirán detectarlo, fundamentalmente, comprenden la construcción de estructuras interpretativas de fenómenos sociales a partir del uso de categorías biológicas y más precisamente la alusión a los principios más difundidos y vulgarizados de la teoría darwiniana: la “lucha por la vida” o “lucha por la existencia”, la “selección natural” y la “supervivencia del más apto”. A ellos se adunará una insistente invocación a las “leyes de la herencia”, cualquiera sea la herencia a la que se quiera aludir, y el papel determinante atribuido a ciertas características biológicas o ambientales, ya sea apelando a Gregor Mendel o al Conde de Lamarck.

La articulación de estas ideas, permitirá establecer analogías entre la sociedad y un organismo viviente, por medio de operaciones que en forma más o menos explícita contendrán un análisis comparado de sus elementos constitutivos: las células y los hombres. Ambas entidades pasarán a ser —dentro de esta lógica— unidades asimilables, componentes pasibles de manipulaciones experimentales que invocan mandatos científicos, sobre los cuales recaerán intervenciones empeñadas en llegar por ese medio a un funcionamiento orgánico ideal. La dinámica evolutiva del ser viviente y lo inmodificable del funcionamiento celular, marcarán también las posibles oscilaciones de una misma metáfora orgánica, capaz de iluminar tanto el progreso social como su impedimento.

En la eugenesia parece mas sencillo dar con una primera aproximación, porque como sabemos, fue el inglés Francis Galton, primo de Darwin, el responsable de otorgarle un marco científico e institucional a un conjunto de ideas de tan larga duración como el racismo, y porque al hacerlo gestó en 1883 una precisa definición: eugenesia, de *eu genes* —de buen origen— es la ciencia del cultivo de la raza, aplicable al hombre, a las bestias y a las plantas a partir del “estudio de los agentes bajo control social que pueden mejorar o empobrecer las cualidades raciales de las futuras generaciones, ya fuere física o mentalmente”. Además de establecer un claro punto de partida, esa sentencia habilitó la

conformación de una red internacional de notable relevancia en la primera mitad del siglo XX. La eugenesia así tuvo, en su inicio y en los objetivos establecidos por su fundador, un marco autorregulatorio del que careció el darwinismo social como movimiento.

Sobre esta certeza fundacional sobrevuela una inasible gama de soluciones propuestas por sectores de la burguesía que urgían a los nuevos Estados liberales a implementar acciones positivas o negativas para despejar a la sociedad de “deshechos humanos”, seres que desde esa óptica insumían demasiados recursos en su atención y en el mantenimiento del orden general. La consecuente selección artificial propiciada fue paralela a la derivación hacia la naturaleza de la fundamentación de las desigualdades humanas, mientras el liberalismo podía seguir apelando al igualitarismo de su base teórica para integrarse a las nacientes democracias. La permanente interacción entre intereses de la burguesía y ambigüedades ideológicas del liberalismo, fue encauzada a través de formas hegemónicas de ejercicio del poder a las que la eugenesia aportó un refuerzo de importancia racionalizando científicamente seculares prejuicios racistas. La eugenesia fue, en este aspecto, el complemento práctico del darwinismo social invocado para distinguir a quienes carecían de “aptitud en la lucha por la vida” y por ende podían quedar a merced del “más fuerte”, que era ahora quien detentaba el control del Estado.

El origen de las interlocuciones entre darwinismo y eugenesia puede remontarse al momento en el que el *Ensayo sobre los principios de la población* de Malthus pasó a ser intensamente invocado para iluminar la integración de la competencia intraespecífica a la visión evolucionista. Como señalan Rosaura Ruiz y Francisco Ayala, la “lucha por la vida” que los primeros evolucionistas advirtieron entre leones y gacelas pasó desde entonces a ser la entablada por gacelas contra gacelas. Sólo a un paso quedaba la integración del mecanismo de inhabilitación previa para el juego —o salida anticipada de aquella lucha— desplegado sobre sectores precisos de la sociedad. Nacía así el ahora llamado darwinismo social, aunque Girón señala que los preceptos sociales signaron el origen mismo del darwinismo, para canalizar inquietudes a menudo confundidas con la eugenesia. En ambos casos la selección artificial propiciada, introducía una variable de-

cisiva dentro de la perspectiva evolucionista que ya impregnaba la sociología de Herbert Spencer. En adelante, la dinámica de la evolución sería contrapesada con la cristalización de las jerarquías raciales (asociadas a aspectos fenotípicos, clasistas o religiosos), y las ideologías del progreso que encauzaban la creciente tendencia a explicar biológicamente el funcionamiento de la sociedad, llegarían a convertirse en un eficaz instrumento de la lucha intraespecífica, como lo pondrán particularmente de manifiesto los nacionalismos europeos de las décadas de 1930 a 1940.

En el trayecto que vincula al ultraliberalismo de la *pax britannica* con el Holocausto que puso en crisis y exaltó el lado más oscuro de un ideal civilizatorio fundado en clasificaciones y jerarquizaciones de individuos y sociedades, no terminó la experiencia histórica del darwinismo social y la eugenesia. De ello dieron cuenta los trabajos de Daniel Kevles, *In the name of eugenics* (1985); de Nancy Stepan, *The hour of eugenics* (1991); de Raquel Álvarez Peláez y Armando García González, *En busca de la raza perfecta* (1999) y la compilación de Carlos María Romeo Casabona, *La eugenesia hoy* (1999). Asimismo, Jürgen Habermas, en *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* (2001), ha señalado cómo el neoliberalismo de los años '90 desempolvó la "eugenesia liberal" para legitimar intervenciones genéticas sujetas a los vaivenes de la oferta y la demanda que abren profundos interrogantes acerca de la autocomprensión ética de la especie humana.

El vasto campo de exploración que emerge de este cruce de teorías científicas y hegemonías políticas y culturales, deja al descubierto una interminable constelación de problemas. Hacia una aproximación a ese campo y a las particularidades que pueden advertirse cuando el *corpus* gestado en la Inglaterra victoriana se despliega sobre otros contextos culturales, están dirigidos los trabajos que integran esta obra.

El mundo latino aparecerá aquí como una referencia explícita o implícita, introduciendo un factor de tensión que involucra cuestiones que van más allá de la definición geográfica de un espacio acotado. Remite a una noción cultural invocada con frecuencia para reforzar la identificación de un universo de la "otredad", como paso previo a aquel proceso de jerarquización de

sociedades humanas inspirado en relecturas del evolucionismo decimonónico. La dicotomía entre latinos y anglosajones, que indefectiblemente siempre precedía a una escala valorativa, fue exaltada cuando en el siglo XIX naciones americanas recientemente independizadas quedaron a expensas de nuevas formas de imperialismo que a menudo fundamentaron su expansión por razones de superioridad racial. Las mismas que sostuvieron muchas tesis surgidas de las propias elites intelectuales americanas, que condensaban el deseo de alentar “blanqueamientos” raciales, por medio la inmigración nordeuropea, como en los *Conflictos y armonías de las razas en América* de Sarmiento (1883), o a través de las exclusiones eugénicamente dirigidas de *Nuestra América* de Carlos Octavio Bunge (1903). El esquema dicotómico perduró aun cuando nuevas elites intelectuales, después de producirse en 1898 la invasión norteamericana a Cuba, cuestionaron la superioridad anglosajona y al hacerlo recurrieron a fundamentar la superioridad latina en motivos raciales. El *Ariel* de Rodó (1900) y *La raza cósmica* de Vasconcellos (1925), obras que por otra parte afirmaron lo latinoamericano como una noción identitaria central, brindan buenos ejemplos de ello.

El mundo latino también fue el espacio de gestación de las reelaboraciones del darwinismo y del evolucionismo spenceriano que llevó a cabo Cesare Lombroso, con su difundidísima tesis del *uomo delinquente*. La psiquiatría y la criminología entraban en una nueva fase de su devenir, contribuyendo a que la vieja lucha de razas fuera reactualizada “científicamente”, y sobre esos fundamentos pudiera desarrollarse el movimiento eugenésico que la larga terminaría articulando intereses nacionalistas y teorías biológicas. La idea de progreso social asociada a ciertas relecturas del darwinismo podía quedar supeditada a un problema de índole biológico, mientras Latinoamérica se constituía en los años de entreguerras en una entidad ampliamente tematizada por darwinismos sociales devenidos en expresiones eugénicas. Era un escenario a colonizar para eugenistas de Estados Unidos y Alemania, o para recuperar a través de la unidad racial invocada por el fascismo en sus sueños imperiales. Y era un espacio cultural signado por la presencia protagónica de la Iglesia Católica y elites que ofrecían una particular permeabilidad al diseño de ese tipo

de estrategias. La eugenesia canalizaba una voluntad de poder a ser ejercido tanto sobre individuos como sobre naciones, que se universalizó merced a un autoproclamado carácter científico, legitimado por redes, como aquellas que volvían sobre las clásicas dicotomías para crear Congresos Latinos de Eugenesia.

El darwinismo social y la eugenesia, vistos a través de expresiones del mundo latino condensan una muy rica diversidad temática, que los trabajos de esta obra buscan abordar con nuevas perspectivas. Allanaron muchas de estas búsquedas anteriores aportes como la monumental compilación de Patrick Tort, *Dictionnaire du darwinisme et de l'évolution*, (1996) y las obras colectivas que editaron Thomas Glick, Rosaura Ruiz y Miguel Angel Puig-Samper, *El darwinismo en España e Iberoamérica* (1999); y Miguel Angel Puig-Samper, Rosaura Ruiz y Andrés Galera, *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica* (2002).

Cinco bloques organizan las distintas aproximaciones al darwinismo y la eugenesia reunidas en este volumen, a través de un ordenamiento temático que el lector también podrá redefinir dentro de los diversos recorridos posibles que ofrecen los capítulos:

Darwinismo como ideología condensa problematizaciones proyectadas sobre la relación indisoluble entre ciencia e ideología desde la historia social, la epistemología y la biología. Parte del agudo análisis histórico e historiográfico de las interlocuciones sociales del darwinismo, desde su formulación hasta comienzos del siglo XX, donde Girón se empeña en demostrar que esas interlocuciones estuvieron constitutivamente en la esencia de la propia teoría concebida por Darwin. Prosigue con la mirada crítica que Wolowelsky proyecta a las articulaciones del darwinismo con la sociobiología contemporánea; hasta llegar a los cuestionamientos de Massarini a la continuidad de una mirada tradicional de la ciencia, fundada en la celebración de la biología por sus supuestas formas de construcción del conocimiento absolutamente autonomizadas de condiciones políticas y sociales.

Eugenesia como ideología contiene inicialmente un repaso de preformulaciones científicas surgidas en el siglo XVII que confluyen en la eugenesia de la Inglaterra victoriana y se universalizan dentro de un proceso histórico caracterizado foucaultianamente como de “era biopolítica”. Álvarez Peláez ilumina el tema con

estas aportaciones, y luego se detiene en el derrotero seguido por esa biopolítica en la experiencia histórica de la España de la primera mitad del siglo XX, para situar las distintas formas de entender la eugenesia como estrategias de construcción de poder. El trabajo de Palma pone en interacción explicaciones epistemológicas e históricas, para dar cuenta de una problemática que, sobre todo después del Holocausto, ha incomodado tanto a las interpretaciones habituales de lo que es ciencia como a los fundamentos políticos básicos construidos en el siglo XX. Cierra este bloque la presentación de Vallejo y Miranda de la fuerte impronta de la eugenesia en la cultura política argentina, vista a través de una historización de los significativos espacios institucionales que tuvo la ciencia de Galton a lo largo del siglo XX.

Eugenesia en políticas de Estado reúne trabajos que pivotan sobre dos tópicos centrales: por un lado políticas culturales y científicas imperialistas que tuvieron a la eugenesia como referencia central de acciones desplegadas sobre la realidad latinoamericana en connivencia con Estados nacionales de esa región; y por otro, el papel constitutivo de la eugenesia en áreas centrales de esos mismos Estados. Mientras Álvarez Peláez y García González analizan un programa eugénico de control panamericano diseñado desde Estados Unidos a partir de interacciones mantenidas con Cuba, el siguiente trabajo, de Vallejo, alude a la conformación de la “eugenesia latina” como una red que condensa el horizonte al que mira el fascismo italiano en su política de expansión cultural, y al modo en que esa red fue construida a partir de un cuerpo de ideas fundado en reelaboraciones del pensamiento tomista llevadas a cabo por la eugenesia italiana. Prosigue el trabajo de Reggiani, que estudia en profundidad la participación argentina en las intensas relaciones científicas impulsadas por el Tercer Reich dentro una política de expansión basada en el papel multiplicador atribuido a la formación de formadores en investigaciones biomédicas cultivadas en Berlín. Por su parte cierra este bloque Ramacciotti con sus profundas exploraciones acerca de la impronta que la eugenesia tuvo en la organización de las áreas de salud en la Argentina durante los dos primeros gobiernos de Perón.

En *Darwinismo, eugenesia y estigmas de la otredad* conflu-

yen trabajos que sitúan sus indagaciones en dos planos: por un lado, en el abordaje de los intentos de actualizar la vieja tesis lombrosiana a efectos de llegar a teorías que permitan construir nuevas formas de control social; y por otro, en el seguimiento de la aplicación práctica de estas teorías para producir exclusiones sobre el universo de lo “anormal”: “niños golfos” y “de la calle”, adolescentes indisciplinados, jóvenes rebeldes, homosexuales y prostitutas. Abre el bloque Peset señalándonos con lucidez el papel jugado por Sergi a la hora de *aggiornar* la Escuela positiva lombrosiana en la Italia del fin del *risorgimento*; siguiendo la aportación de Galera que enfatiza esta suerte de reconstrucción de los orígenes del pensamiento post-lombrosiano, a partir de la aguda indagación de las teorías biológicas que incidieron en la biotipología de Pende. Huertas ilustra acerca de la aplicación de muchos de estos preceptos en la medicalización de la infancia abandonada en la España de comienzos de siglo XX; Ferla hace lo propio en el Brasil de entreguerras, mientras que en Biagini el problema se desplaza hacia el joven, el mismo que inquietaba a las elites latinoamericanas por protagonizar en 1918 la Reforma Universitaria. Cierra este bloque Miranda con un trabajo que interpela al discurso jurídico argentino para poner en evidencia avasallamientos a derechos privados, fundados en razones eugénicas, que durante el siglo XX estigmatizaron con especial saña dos entidades “anormales”: homosexualidad y prostitución.

Darwinismo y eugenesia en campos disciplinares, condensa aportes que remarcan el rol que las teorías biológicas modernas tuvieron autorizando la constitución de nuevos campos del conocimiento. Podgorny se sitúa en el momento de emergencia de disciplinas procedentes de la raíz troncal de las ciencias naturales en el Río de la Plata, cuando precisamente la región cobra un marcado interés universal y en respuesta a esa especial coyuntura surge la formulación del “Darwin argentino”. García avanza dentro de ese campo, indagando el impacto que en las primeras décadas del siglo XX ejercen las teorías de la herencia como sustento de las reflexiones eugénicas. Talak y Celentano presentan el rol prescriptivo que teorías biológicas de cuño determinista, particularmente abiertas al pensamiento eugénico, tuvieron en la conformación de un campo específico de la medicina argenti-

na, el de la psiquiatría, como también las articulaciones establecidas con tendencias desmedicalizadoras vinculadas al factor ambiental señalado desde la psicología. Este cruce entre determinismo y ambiente fue asimismo decisivo en la constitución de otro campo disciplinar: el de la pediatría, como queda expuesto en el trabajo de Betancor Gómez.

Marisa Miranda y Gustavo Vallejo
Chascomús, mayo de 2005